

temos cada día nuevas ofensas para con Dios; no sabiendo si mañana habremos dejado de vivir! Cuando el Rey Baltasar en medio de un festín se entregaba á las delicias de un suntuoso banquete, profanando los vasos sagrados del Templo del Señor ¿ como habia de pensar que aquella era la última noche de su vida? Si, he ahí lo que entonces sucedió y lo que cada día acontece. Quien nos asegura que mañana no sucederá lo mismo con nosotros? Una vez más es lo repito; no olvidéis estas palabras del Señor: *Velad y estad preparados, puesto que no sabeis la hora en que el Hijo de Dios ha de venir á pedirnos el alma*².

1. Fleres, si scires unum tua tempora mensem  
Rides, cum non sit forsitan una dies.

2. Dan, v, 30.

3. Matth. xxiv, 44; Luc. xii, 20. — « Considera tria, inquit Achabia in Pirke Avoth., c. iii, ut non pecces: primum, unde venisti; secundum, quo vadis; tertium, cui redditurus es vite rationem. Unde venisti? ex materia fetida. Quo vadis? ad locum cineris et vermium. Cui reddes rationem? Regi regum, sancto et benedicto. » Sapientius S. Augustinus, hom. XIII, inter 50: « Promisit, inquit, tibi Deus, quoniam quo die conversus fueris, obliviscitur mala tua preterita, sed nunquam vitam crastini diei promisit tibi. » Et mox: « Deus diem mortis incertum salubriter constituit: diem ultimum suum quisque salubriter cogitet. Misericordia Dei est, quia nescit homo quando moriatur. Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies. » (CORN. A LAP. Comm. in Matth. xxv, 13).

## SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

## EVANGELIO.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xi, 2-10).*

In illo tempore: Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis, ait illi: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? Et respondens Jesus ait illis: Euntes renuntiate Joanni quem audistis, et vidistis. Cæci vident, claudi ambulat, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur; et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me. Illis autem abeuntibus, cepit Jesus dicere ad turbas de Joanne: Quid existis in deserto videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt. Sed quid existis videre? Prophetam? Etiam dico vobis et plus quam prophetam. Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.

lante de tí á mi ángel para que te prepare el camino.  
(Cf. Luc. vii, 18-34).

*Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (xi, 2-10).*

En aquel tiempo Juan que estaba preso, habiendo sabido los prodigios que obraba Jesús, le envió dos de sus discípulos para preguntarle: ¿Acaso eres tú el que ha de venir ó hemos de esperar á otro? Y Jesús les contestó diciendo; id á decir á Juan lo que habeis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se ven limpios, los sordos oyen y los muertos son resucitados, el Evangelio es predicado á los pobres y bien-aventurado aquel para quien yo no sea sujeto de escándalo. Al marcharse los discípulos, el Señor se puso á hablar de Juan y dijo á las turbas. ¿ Que habeis ido á ver al desierto? ¿ Una caña agitada por el viento? ¿ Que es lo que habeis ido á ver? ¿ Un hombre vestido con elegancia? Demasiado sabeis que los que se visten con esmero están en los palacios de los reyes. ¿ Que habeis ido por lo tanto á ver? ¿ Un profeta? En verdad os lo digo, mas que un profeta. Pues de él está escrito: He aquí que yo enviaré delante de tí á mi ángel para que te prepare el camino.

## SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

## PRIMER DISCURSO.

## Lecciones que desde la prision nos da San Juan Bautista.

I. Leccion de valor. — II. Leccion de piedad. — III. Leccion de celo.

En el primer domingo de este santo tiempo de adviento ha presentado la Iglesia á nuestra consideracion, como hemos visto, el terrible espectáculo del juicio final: hoy parece que esta cariñosa madre quiere darnos una prueba retrospectiva de tan interesante dogma presentandonos el espectáculo del cruel Herodes, sentado sobre su trono y al Santo Precursor aherrado y prisionero. Ante semejante espectáculo ¿ á quien no se le ocurrirá que es necesario que haya una justicia superior que premie y castigue? Porque si hay un Dios, y ese Dios es justo, preciso es tambien que los malos y los buenos reciban el premio ó el castigo que por sus obras merecieron. « ¡ Cuan admirables son los caminos de la Providencia! esclama un célebre orador. De nuestros propios crímenes se sirve para venir en apoyo de la fé: así es que uno de los principales fundamentos de la fé es la inmortalidad del alma; y nuestras propias injusticias conviertense en pruebas evidentes de esta inmortalidad. Si los hombres no fuesen injustos con razon podriamos dudar que fuesen inmortales: mas Dios permite que en el mundo haya injusticias para que la inocencia tenga su corona y la inmortalidad su garantía. ¿ Quien que considere la maldad y el vicio sentados con Herodes en el trono y la santidad é inocencia en estrecho calabozo con el Bautista puede dudar que haya otra vida inmortal; *Joannis in vinculis*! »

4. Viegra sermon acerca del Juicio de los hombres entre el,

Pero aun cuando no consideremos esta cuestion bajo semejante aspecto la presencia de S. Juan Bautista encerrado en un estrecho calabozo, *Joannis in vinculis*!, así como la conducta que en el mismo sigue, *mittens (ad Jesum) duos de discipulis suis*, nos proporciona abundantes lecciones, que han de procurarnos no pequeñas ventajas si nos detenemos á estudiarlas y meditarlas. Estas lecciones las reduciremos á tres, que son: leccion de valor, leccion de piedad, leccion de celo.

I. *Leccion de valor.* — Ninguno ignorais quien era Juan Bautista. Concedido por Dios á sus ancianos padres, por un milagro de su Providencia, nace de Santa Isabel, esposa de San Zacarias y prima de la Sma. Virgen, para ser el Precursor del Mesias, esto es, para anunciar su venida. Fiel á la mision que el cielo le confiara, retirase Juan al desierto en su temprana edad y en él se entrega á una vida austera y penitente. Al llegar el tiempo que el Señor marcara para su predicacion, abandona Juan el desierto y estableciendose á las orillas del Jordan, comienza á anunciar á las gentes la próxima

1. Ex occasione thematis: *Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, ostendi potest, quare Deus sanctos homines tot tribulationibus affligi permittat.* Nimirum: 1º *Propter correctionem filialem.* 2º *Propter magistralem probationem, ut ostendant perfectum in virtute.* 3º *Propter amorem amicalem, eo quod ipsos secum habere, et olim gloriosiores reddere velit.* — Ex eodem themate ostendi potest, quam optanda sint vincula tribulationum: 1º *Quia nos alligant Deo, cui magis unimur, et gratiores efficiamur.* 2º *Quia nos alligant Christo, cui similiores hoc modo evadimus.* 3º *Quia nos colligant cum sanctis, qui omnes per multas tribulationes intrarunt in regnum colorum.* 4º *Quia nos alligant proximo, dum auxilia ab eisdem petimus et accepimus.* 5º *Alligant nos persecutoribus, et inimicis, ut nostram erga eos dilectionem ostendamus.* 6º *Alligant nos ipsis, ut manus et pedes ad peccata non extendamus (LOHNER, Biblioth. Index concionat. dom. 2. adv.)* — Sur ce même texte, saint Alphonse de Liguori montre, dans un premier point, combien les tribulations nous sont utiles; et, dans un second point, comment nous devons nous comporter dans les tribulations. Voy. *Serm. pour tous les dimanches de l'ann.* 2e dim. de l'Ascens.

aparición del Mesías verdadero. La muchedumbre acude presurosa á escuchar su predicación y todos admiran su saber y virtud<sup>1</sup>.

Mas á pesar de todo, el Evangelio de este día nos muestra á este hombre tan santo y venerable encerrado en estrecho y lóbrego calabozo.

¿ De que delito se le acusa ? Herodes, el rey del país en que Juan habitaba, arrebató la mujer de su hermano Felipe, y casandose públicamente con ella, escandaliza con tan perversa conducta, al pueblo todo, que sin embargo calla. Pero Juan, sobreponiéndose á todo temor, levanta su voz y echa en cara al rey su criminal conducta, representándole la ofensa que á Dios hacia y el mal ejemplo que á la nación daba. *No te está permitido, le dice, el vivir con la mujer de tu hermano*<sup>2</sup>. El celo y el valor de Juan no dejan de excitar, como se comprende, la ira y el rencor del rey Herodes, y de la criminal Herodías, y para vengarse del santo profeta le encierran en estrecha prisión<sup>3</sup>.

He ahí á Juan prisionero y prisionero por cumplir con su deber, y es mas, prisionero por aquellos mismos que eran los culpables. He ahí al inocente encarcelado, mientras los culpables permanecen libres, Juan cargado de hierros, careciendo de todo en la prisión y

1. Luc. iii, 1-6; Matth. i, 1-8; Marc. iii, 1-4; Joan. i.

2. Marcos, vi, 18.

3. Marcos, vi, 17. Tosec. Antig. jud. libro xviii, c. 7. El príncipe Herodes de que aquí se trata era Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y Tetraarca de Galilea. Su hermano Felipe, al que no hay que confundir con el príncipe del mismo nombre que reinaba en la Iturea y Traconitides, había sido desheredado por su padre y reducido á la vida privada (Pezon, His. evangel. t. 4, p. 270; Tillemont, Mem. para servir á la Hist. Ecl. t. 4, a. 7.). Herodías era la mujer de Felipe. Era hija del príncipe Aristobulo, que á su vez era hijo de Herodes Idumeo y de la desventurada Mariana. Esta tuvo de su matrimonio con Felipe, una hija. Salomé, la celebre bailarina que mas adelante pidió la cabeza del Bautista. La prisión en que Juan Bautista estuvo hallabase en la fortaleza de Maqueronta.

Herodes en suntuoso palacio gozando de todo cuanto pudiera desear. ¿ Acaso no comprendemos la lección que nos da Juan desde su calabozo ? ¿ No es una lección de valor en el cumplimiento de nuestros deberes, por penosos que sean, y á pesar de los sinsabores que de su cumplimiento nos resulten ? ¿ No es una lección de valor para soportar las injusticias del mundo, sus calumnias y persecuciones ? ¡ Ah ! en los tiempos que corremos, no son raras las ocasiones que se nos presentan para imitar á Juan en su conducta. ¡ Cuan consolador es el espectáculo que nos ofrece Juan en su prisión ! Cuantos hay que se ven perseguidos sin tregua ni descanso por la ira y la venganza de los adúlteros de la libertad y la justicia<sup>4</sup>.

No, no hay amenaza alguna, ni temor por fundado que sea, que nos haga desistir del cumplimiento de nuestros deberes. Nuestro valor hállese en el mismo corazón de nuestros enemigos, que al mismo tiempo que nos persiguen con toda su rabia no pueden menos de admirar nuestro valor, lo mismo que Herodes admiraba á Juan. El Evangelio Santo nos dice que Herodes *le temia sabiendo que era un hombre justo y santo*<sup>5</sup>.

Pero lo que mas fortalecia á Juan en su prisión, no era esa esti-

1. Possunt explicari proprietates, vel potius officia militis christiani; quorum primum est *juramentum prestare*, quod fit per firmum propositum certandi sub vexillo Christi. — 2º *Articulos militares servare*; puta precepta Dei, et Ecclesie, et superiorum. — 3º *Este contentum stipendio suo*, illudque Pauli implere (I. Tim. vi. 8): *Habentes alimenta, et quibus legamur, his contenti simus*. — 4º *Paratum esse ad omnem nutum ducis*; cum obedientia militum sit potissimum fere instrumentum ad victoriam obtinendam. — 5º *Si occasio exigit, fortiter aggredi hostem, et eadem strenue resistere*. — 6º *Stationem suam immoto pede tenere*; neque enim milite christiano initia quaeruntur, sed finis (Lohner, Biblioth. verb. Fortitudo).

2. Herodes enim metuebat Joannem, sciens eum virum justum et sanctum; et custodiebat eum et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat (Marc. vi, 20).

macion que Herodes por fuerza le tenia, sino el pensar que la persecucion que sufren los justos entra en el plan de la divina Providencia, para provecho de los mismos justos objeto de ella. Asi es que contemplamos á Juan tranquilo y hasta gozoso en su prision; y si envía dos de sus discípulos á Jesús es con el objeto de que el Señor les instruya y no para que por medio de un milagro le liberte á él de la cárcel en que se encontraba. Fortalezcámonos tambien nosotros con esta idea, recordando que ya desde el principio del mundo se ve la virtud perseguida por el vicio, como nos lo prueba el virtuoso Abel, muerto á manos del fratricida Cain. San Gregorio al considerar este pasage dice oportunamente: « No fuera Abel lo que es si la malicia de Cain no le hubiera perseguido<sup>1</sup>. » Al fundar el nuevo testamento ha querido el Señor proponernos como ejemplo y modelo al mismo Juan Bautista. Hasta aquí en efecto sus palabras: *Desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente tiempo, el reino de Dios se alcanza por la violencia, y aquellos que le hacen violencia son los que le conquistan*<sup>2</sup>. ¿Y quienes son los que conquistan por medio de la violencia el reino de Dios sino aquellos que como Juan siguen el camino de la penitencia, la tribulacion y persecuciones? Si queremos alcanzar el cielo es preciso que lo conquistemos por medio de la violencia, es preciso que suframos tribulaciones, como las sufrieron Juan Bautista, el Santo Precursor y Pedro, principe de los apóstoles; como las sufrió Juan el discipulo amado del Señor y Pablo, apóstol de las gentes. ¡Bienaventuradas mil veces las cadenas de Juan, de Pedro y de Pablo! dignas de gloria y alabanza. « Ornamento son y no cadenas, esclama S. Cipriano, que en vez de deshorrar el cuerpo de los mártires que sujetan, no hacen sino glorificarlos y procurarles la recom-

1. Ap. Marchant. *Ration. predicat.* dom. 2. adv. — A primordio iustitia vim patitur: statim ut coli cepit Deus, religio invidiam sortita est. Qui Deo placuerat, occiditur, et quidem a fratre; quo proclivius impietas alienum sanguinem insectatur, in suo auspiciata (TERTULL. lib. cont. Gnosticos.)

2. Mateo. xi. 12.

pensa. ¡ Oh ! Bienaventurados cuerpos de los mártires que sufris la prision de tan dulces hierros que os conducen á la gloria ! ¡ Oh ! miembros gloriosos que ligados por fuertes cadenas en este mundo podeis marchar libremente para uniros con Dios<sup>1</sup>. ¡ Bienaventura-

1. *Epist.* xxv. ad Martyres. El verse encadenado por defender á Cristo es mucho mas glorioso que el título de apóstol, de doctor y de Evangelista. El que ama á Cristo comprenderá la verdad de mis aserciones. El que se halle devorado y como ébrio de amor por Cristo comprenderá cual es la virtud de las cadenas y calabozos. Si le dejais escoger, preferirá cien veces verse encadenado por Cristo que habitar en los cielos. Se creará mucho mas honrado de ese modo que de sentarse á su diestra: mas glorioso que ocupar uno de los doce tronos. Aun cuando su cantidad y prision hubieran de quedar sin recompensa, el sufrir algo por quien él ama, sería una recompensa suficiente á sus ojos. En cuanto á mi, si á escoger me dieran entre el cielo y la esclavitud, la esclavitud preferiria. Si me hubiera sido dado habitar con los ángeles ó estar prisionero con Pablo, esto último hubiera preferido. A haberse me propuesto colocarme entre los poderes celestiales, aun entre aquellos que están siempre ante el trono de Dios, ó bien permanecer encareado como Pablo, la suerte de Pablo hubiera preferido cien veces mejor que la de las potestades angélicas. No hay felicidad que pueda ser á esta comparada. Considero á Pablo mucho menos feliz en sus éxtasis que en su prision. Considerole mucho menos dichoso de haber oido el divino lenguaje que de haberse visto sumido en obscuro calabozo. El mismo es quien así se espresa. Escuchadle glorificandose á sí mismo. No dice: os exhorto yo, que he escuchado los inefabables acentos de la divinidad, sino que dice: os exhorto yo, cautivo por causa del Señor; Oh ! bienaventuradas cadenas; Oh ! miembros bienaventurados dignos de estar á ellas sujetos ! No, en verdad las manos de Pablo no eran tan gloriosas cuando devolvieron la salud al paralítico de Lystras, como cuando se veian sujetas con las pesadas cadenas del cautiverio. Admirais á Pablo cuando le veis respetado por cruel víbora que á su brazo se enrosca. No os admiréis: la víbora respetaba las cadenas que á Pablo sujetaban; el mismo mar respetólas habia, pues que entonces tambien, hállabase cautivo; Ah ! si en aquellos tiempos hubiese yo vivido, hubiese abrazado aquellos hierros y los hubiese ocultado en mi mismo pecho: no me

dos nuestros contratiempos y tribulaciones! *Deo placuerat, occiditur, et quidem a fratre: quo proclivius impietas alienum sanguinem insectaretur, in suo auspiciata (Tertull. lib. cont.)*. Puesto que con las contrariedades y trabajos nos hacemos semejantes como Juan á la imagen del Salvador, que tanto sufriera y dignos de gozar felicidad sin límites en la gloria eterna.

Los goces de la vida eterna constituyen un tercer manantial de donde podemos sacar tambien abundantes fuerzas. S. Juan disfrutó ya en su prision de los goces anticipados de la gloria puesto que canoció ó mas bien supo por particular revelacion el elogio que de él hiciera Nuestro Señor Jesu-Cristo, elogio que constituia una segura prenda de la recompensa que en la vida eterna le aguardaba. Tampoco á nosotros nos fallará un consuelo en nuestras penas, puesto que el mismo Jesus ha dicho: *bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados aquellos de entre vosotros á quienes los malos colmen de maldiciones y á quienes persigan y hagan blanco de sus calumnias por mi causa. Regocijays y sallad de gozo porque una*

hubiese jamás cansado de cubrirlos de besos por ser el instrumento de los sufrimientos que el gran apóstol padeció por Dios. Si mis pastorales obligaciones me lo hubiesen permitido y robusta salud ayudádome hubiera, ni un momento dudara en emprender largo viaje para contemplar esas cadenas, esa prision en que estuvo encerrado. Pedro tambien tuvo el honor de verse encadenado: encadenado y rodeado de guardas, y sin embargo tan tranquilo y contento que dormia sosegadamente. Entonces, entonces fué cuando se le apareció el ángel. Pues bien, si entonces me hubiesen dicho: escoge lo que mas deseas: ¿quieres ser el ángel que va á librar á Pedro de su prision ó deseas mas ser el mismo Pedro? Sin dudar ni un momento hubiera preferido ser Pedro, por quien el ángel bajaba de los cielos, para tener el consuelo inefable de haber sufrido la prision por Jesús. (San Juan Crisostomo. ap. Granada. 3.<sup>o</sup> sermón para el segundo domingo de Adviento). Todo lo que el Santo Doctor dice respecto á la prision de Pablo, puede decirse de la de S. Juan.

*gran recompensa os está reservada en los cielos; porque de ese mismo modo fueron perseguidos los profetas que existieron antes que vosotros*<sup>1</sup>. De manera que cuando termine esta vida miserable, todo cambiará: los goces de los malos convertiránse en tormentos y por el contrario los sufrimientos de los justos trocaránse en gozo; los que aquí en este mundo triunfan allí se verán hundidos y humillados y aquellos que en este mundo vense despreciados en el otro brillarán y serán eusalzados en la gloria. *El justo, dice la Escritura, gozará viendo la venganza y lavará sus manos en la sangre del pecador*<sup>2</sup>, porque anteriormente el pecador lavó sus manos en la sangre del justo con sus persecuciones. Por eso S. Juan desde la gloria pronuncia con el Soberano Juez la sentencia de eterna condenacion contra Herodes y Herodías, encerrados en lo profundo del infierno, mientras él, libre de sus cadenas habita en el reino de los cielos: escrito está en efecto que los Santos todos tienen el poder *de dictar la sentencia contra los reyes que en esta vida los persiguieron, encadenando sus pies y sujetando con esposas sus manos*<sup>3</sup>, cadenas y esposas indisolubles y eternas. Así es que todos aquellos que en la presente vida sufren de un modo ó de otro alguna persecucion ó contradiccion á causa de Jesu-Cristo Señor Nuestro, ó por la defensa de la verdad y la justicia, verán sus penas trocadas en la gloria en alegría y venerarán y reinarán sobre sus perseguidores<sup>4</sup>.

1. Math. v, 10-12. — 2. Ps. LVIII, 11. — 3. Pa. CXLIX, 8 et 9.

4. Considera nunc quomodo Joannes magis volebat Deo, quam hominibus placere, magisque timebat Deum quam homines offendere; ejusque exemplo semper ad Deum magis quam ad homines aspiciendo, in omnibus Dei beneplacitum facias, et ab ejus offensa omnimode abstinens. Unde Chrysostomus: « Cum a perniciosis quid patitur hominibus, ad principem nostrum consideremus, et consummatorem fidei, et quoniam a malis hominibus, et quoniam propter veritatem, et quoniam propter eum. Si enim hoc exogitaverimus, omnia facilia erunt et portabilia. Si enim pro amabilibus qui patiens gloriatur, et propter Deum, si patitur quidquam, suscipiet sensum. Si enim ipse rem reprobabilissimam videlicet crucem, gloriam vocabat, multo magis nos ita disponi oportet.

Tales la primera lección que Juan nos da desde su estrecha prisión, lección de valor, como acabamos de ver; tales son también los manantiales de donde sacó su energía y á los cuales debemos también acudir nosotros para no desfallecer en nuestra empresa, manantiales que no debemos nunca perder de vista y que son como ya dejamos expuesto: la consideración que, aun cuando sea involuntaria, nos tienen nuestros enemigos, la conducta de Dios para con sus elegidos y las recompensas eternas. No olvidemos estas importantes verdades al seguir estudiando las demás lecciones que nos proporciona el Bautista desde su prisión.

II. *Lección de piedad.* — La piedad es para el valor lo que la raíz para el árbol. De aquí se sigue que es imposible tenga valor el que no es piadoso. Tener á Dios en el corazón, como templo vivo de la divinidad, amarle sobre todas las cosas á causa de sus infinitas perfecciones, he aquí el gran secreto que tiene el cristiano para vencer

Oportet ergo cum debemus quid pati indelectabile, non labores, sed coronas excoGITARE: et si malum quid delectabile appareat, excoGITARE quoniam Deus non vult, et indelectabile confestim apparebit; si enim hominem timor averit ab inconvenientibus rebus, multo magis Christi dilectio. » (Ap. ЛУДОСН. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c. xxvii).

1. Ostendi potest, quomodo triplici aere, seu lorica, pectus contra omnes hostium insultus munire possint, illa scilicet, qua Deus sanctam Catharinam Senensem armavit, dum eidem petenti modum cognoscendi, quo semper quiete vivere posset, suavit, ut sequentia tria bene observaret. 1.º Certo sibi persuaderet, Deum esse *summę potentem*, atque adeo nihil sine ejus voluntate ac permissione eidem evenire posse, juxta illud Amos (iii, 6): *Si erit malum in civitate, quod non fecerit Dominus?* Carte, vel ipso Christo teste, capillus de capite non peribit. — 2.º Pariter sibi persuaderet, ipsum *summę sapientem* esse, qui sciat et possit omne malum in bonum convertere, ut exemplo Christi, Josephi *Ægyptiaci*, Davidis, et aliorum infanitorum abunde patet. — 3.º Persuaderet etiam sibi, ipsum *summę bonum* esse, qui plus illam dilgat, quam ipsa se diligere queat, atque adeo non passurus sit, ut malum a se permissum in damnum cedat, nisi, ipsa sponte sua illud eo detorqueere velit (LONGIUS, *Biblioth. verb. Fortitudo*.)

á sus enemigos y tener á raya sus pasiones. Por eso vemos que Juan, no pudiendo, á causa de estar encarcelado, ir á oír á su divino Maestro se complace en hablar de él: *Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi*, y no pudiendo ir á visitarle le envía dos de sus discípulos: *mittens duos de discipulis suis*. Todo esto lo ejecuta con el mayor celo é interés: pregunta á todos los que van á verle, se entera de los actos que Jesús ejecuta, escucha la narración de los mismos con satisfacción no fingida y manda á sus discípulos para que se enteren de lo que él ignora. Ejemplo inestimable de piedad que debemos imitar en cualquier circunstancia en que nos encontremos si deseamos permanecer fieles á Dios! Ni los contratiempos, ni los trabajos, ni las desgracias, adversidades, enfermedades, ni calamidades de ningún género deben hacernos olvidar á Dios. En cualquier estado en que nos encontremos es obligación nuestra el pensar en Dios y aprovechar las ocasiones todas que se nos presenten de aprender las obras admirables de su sabiduría y poder.

La aridez, los disgustos, la sequedad y pena del espíritu, las inquietudes, agitaciones y turbaciones que alguna vez permite el Señor para probar nuestra paciencia y constancia, son otras tantas ligaduras que á Dios nos unen. El hombre justo, en semejante estado parece como que está prisionero: trabajo le cuesta el entretenerse á conversar con Dios, que al parecer se halla de él muy lejos; mas ¿no puede, acaso, como Juan, hablar de Dios por medio de lecturas espirituales ó de edificante conversacion? ¿Vosotros los que os preciáis de ser piadosos obráis de este modo ó mas bien os dejáis llevar del abatimiento? ¿Abandonáis, acaso, en semejantes ocasiones los ejercicios ordinarios de piedad y devoción? Examinamos detenidamente acerca del particular.

En cuanto á los enfermos obligados á permanecer en su aposento ó aun en el lecho; las mujeres que no pueden abandonar su casa por domésticos quehaceres; los criados que tienen que obedecer consagrar todo su tiempo al servicio de sus amos: los obreros que no pueden disponer de un momento á causa de su incesante

trabajo; ninguno de estos está obligado á venir á la Iglesia, á no ser en los días de precepto; es mas, harian mal en venir cuando sus ocupaciones se lo impidieran, por aquello de que antes es la obligacion que la devocion; pero si no pueden visitar cuotidianamente la Iglesia en persona, digamos lo así, ¿quien les impide el hacerlo en espíritu. Aunque se hallen alejados materialmente de los altares; no pueden acercarse espiritualmente al Dios hecho hombre y sacrificado por nuestro amor? Ciertamente que sí; el enfermo que se halle mas impedido, la mujer que esté mas ocupada; el criado cuyos amos sean mas exigentes; el mas trabajador de los obreros; todos sin abandonar sus ocupaciones ó su trabajo, pueden allí donde se hallen, por medio de la fé y de una ardiente caridad unirse á Jesús su cabeza, asistir á los divinos oficios, tomar parte en el sacrificio de los altares y participar tambien de las gracias que cada dia llueven del cielo, que es lo que constituye la llamada comunión de los Santos.

sto es en resúmen lo que nos enseña el Santo Precursor cuando no pudiendo ir personalmente á visitar y oír al divino Salvador le envia dos de sus discípulos, complaciéndose en hablar con aquellos que le visitan acerca de la doctrina y de los hechos de Jesús. ¿No aprovechamos nosotros leccion tan importante? ¿Elevamos alguna vez en Nuestro Dios y Señor? ¿Elevamos de vez en cuando hasta El nuestro corazon? En los preciosos momentos en que sabemos se está celebrando el Santo sacrificio al cual no podemos asistir, ¿procuramos por lo menos estar presentes al mismo en espíritu por medio de nuestros pensamientos unificados de corazon con los que tienen la dicha de estar allí presentes?

¡ Ah ! no es extraño, no, el que haya tantos cristianos que carezcan del valor de Juan Bautista puesto que hay tan pocos que le imiten en su piedad! Mártires heróicos que habeis derramado vuestra sangre por la confesion de vuestra fé: valerosos apóstoles que habeis desafiado tantos peligros para sostender el reinado de Jesús; tímidas vírgenes que consagrais vuestra vida á hacer que Jesús sea conocido por los niños, ó bien á cuidar en los hospitales

á la humanidad doliente: fervorosos cristianos cuya vida es espejo de las virtudes todas; y de donde sacais, decidnoslo, esa magnanimidad, esa incomparable fuerza é indomable valor que causa nuestra admiracion? No lo dudeis cristianos, ese valor y esa fuerza no tienen mas origen que una sólida piedad. Los justos son fuertes como Juan porque como él son piadosos, esto es, porque como Juan impregnan su vida toda, de la vida de Jesús por la constante meditacion de sus máximas y ejemplos. Imitemos pues esta fecunda piedad y cumpliremos con un sagrado deber á la par que sacaremos de ella gran provecho.

III. *Leccion de celo.* — Si el valor es semejante al árbol, cuya raíz es la piedad, debemos considerar el celo como la flor y el fruto de este árbol. Sin piedad no es posible el valor cristiano; sin valor cristiano inútilmente buscaremos verdadero celo. He ahí porque siendo S. Juan en su prision un acabado modelo de piedad y de valor, es al mismo tiempo un perfectísimo modelo de verdadero celo.

En verdad que la prision no es el lugar mas á propósito para ello. Sabe que sus dias están contados, y que á la primera ocasion que se presente sus tiranos le arrancarán la vida; no quiere perder el tiempo de que aun dispone; y cumplir hasta lo último la divina mision de dar á conocer al Salvador del mundo, es todo su deseo; *Hace camparecer en su presencia á dos de sus discípulos*, nos dice el Evangelio, y *los envia á Jesús*<sup>1</sup>. ¿ Para que? « Envia sus discípulos á Jesús, nos dice un Santo Padre, para que se instruyan y poderse los devolver luego á Jesús completamente instruidos, como á su propio y natural maestro<sup>2</sup>.

Sacerdotes, amos de casa, padres de familia, la leccion que aquí en este pasage nos da Juan, nos concierne á todos.

A nosotros los Sacerdotes nos concierne en primer lugar, ¿ Acaso

1. Et convocavit duos de discipulis suis Joannes, et misit ad Jesum (Luc. vii, 19).

2. *Opus imperf.* hom. 27.

no estamos entre los fieles para alcanzar nuestra propia salvacion! Precursores, como S. Juan Bautista, si bien en otro sentido, estamos obligados á preparar los caminos del Señor, instruyendo á los fieles, exhortándolos, excitándolos á la penitencia y enviándolos hácia Jesús. ¿ Como haremos esto? En el tribunal de la penitencia, pues en dicho sitio no es el hombre el que obra, es Jesús quien escucha y quien absuelve. ¿ Como enviaremos los fieles á Jesús? Pues por medio del sacramento de la Eucaristia: pues en dicho sacramento es en el que habla al corazón, es en el que lo ablanda é inunda de sus gracias, entregándose El mismo como gage de la perseverancia y salvacion. Pero si nuestro deber y obligacion consiste en enviar los fieles á Jesús, obligacion es tambien de esos fieles el escucharnos y el ir hácia Jesús; Sois acaso dóciles á la palabra del sacerdote como lo fueron á la de Juan sus discípulos?

La leccion de celo que nos da Juan no concierne únicamente á los pastores de las almas, sino que tambien se dirige, en general, á todo aquel que ejerce algun magisterio ó superioridad sobre los demás. Cualquiera que en el mundo participe de la autoridad de Dios debe emplear dicha autoridad en dirigir á los hombres hácia su Creador; he aqui el fin principal para el cual le fué otorgada esa autoridad, puesto que Dios nada ejecuta ni nada hace que no tienda á su mayor gloria; y la gloria de Dios consiste en que Jesús sea conocido y amado. Maestros, desde vuestras cátedras enviad á Jesús esa juventud que os está confiada, enseñándola á descubrir á Dios en la ciencia que la enseñais. Vosotros, amos ó superiores, no dejéis de enviar á Jesús á vuestros subordinados por medio de vuestros buenos consejos y ejemplos.

Si el deber de enviar á Jesús á los inferiores concierne á todo superior, ¿ como no os ha de comprender tambien á vosotros, padres de familia? ¡ Ah! no lo olvidéis nunca: no se os dieron vuestros hijos para que fueran para vosotros. Mas ¿ que digo? No, no os han sido dados, sino únicamente confiados. Los hijos son un sagrado depósito que os ha sido confiado, no para que os lucréis con él, sino para que lo devolvais á Dios y al cielo que os lo confiera por medio

de Jesu-Cristo. Sed por lo tanto, como Juan Bautista para vuestros hijos. No habeis de permanecer siempre entre ellos, y tal vez os vereis arrebatados á su carino mas pronto de lo que pensais. Aprovechaos, pues, del tiempo presente y enviad á Jesús vuestros hijos proporcionándoles una educacion sólidamente cristiana<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Valor, piedad y celo, he aqui las virtudes de que nos da ejemplo desde su prision el Santo Precursor. No olvidemos ni por un momento estas importantes lecciones y procuremos ponerlas en práctica. Unico medio que tenemos, sin necesidad de vernos prisioneros ni decapitar, para hacer del mismo modo que S. Juan Bautista, una santa muerte que nos abra las puertas de la gloria. Amen.

1. Ex occasione thematis: *Ignem veni mittere in terram, et quid volens ut accendatur?* possunt demonstrari: conditiones zeli. Nempé 1<sup>o</sup> ut sit ordinatus: quemadmodum ignis, dum in alia objecta extra se agit, nihil de calore proprio amittit: et equaliter distantes, et dispositos equaliter calefacit, magis autem eos qui propinquiores sunt. Sic enim dicit cum Christo: Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam et salvabo vos (Matth. xi, 28). — 2<sup>o</sup> Ut sit pius; id est, ut sicut ignis, dum alios calefacit, semper interea flammam sursum ejaculatur; ita operarius quoque, dum agit cum aliis, mentem sursum erectam per jaculatorias orationes, et puram intentionem habeat. — 3<sup>o</sup> Ut sit prudens; id est, non ultra vires, nec ultra spheram activitatis exerceatur, uti nec ignis ultra spheram suam potentiam intensionem agere solet. — 4<sup>o</sup> Ut sit suavis et effluax; id est, ad modum ignis prius per calorem charitatis disponere studeat eos, cum quibus agit, quam in eos vim suam potestatemque majorem exerceat. — 5<sup>o</sup> Ut sit constans, et quemadmodum ignis, agere non cesset, donec extingatur, ut sic cum veritate dicere queat (Ps. cxviii, 129): *Tibescere me fecit zelus meus* (Lohrenz, Biblioth. verb. zelus). — Ex occasione thematis (Os. iv, 11): *In funiculis Aze traham eos, in funiculis charitatis, possunt tria precipua instrumenta, quibus zelus utitur ad animas attrahendas, nempé oratio, verbum et exemplum, explicari et suaderi* (Id. *ibid.*).



## SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

## SEGUNDO DISCURSO.

**La pregunta de Juan y la respuesta de Jesús.**

## I. La pregunta de Juan. — II. La respuesta de Jesús.

Ya en otra ocasion os hice observar, amados lectores, que el fin que la Iglesia se propone en los oficios, Evangelios y epístolas del Santo tiempo de Adviento, no es otro que el de prepararnos convenientemente á la festividad del Nacimiento de Nuestro Redentor, acontecimiento tan ardentemente deseado y esperado durante el largo periodo de cuarenta siglos. Uno de los medios mas eficaces para hacer provechosa nuestra preparacion á ese gran dia consiste en haceros conocer cada vez mas á nuestro Salvador. He ahí porque en el dia de hoy la Iglesia nuestra madre, nos recuerda el ingenioso medio de que se valió el Bautista para dar á conocer á sus discipulos el divino Maestro. Habiéis oido ya la historia de este hecho al escuchar el Santo Evangelio, ahora voy á tratar de comentarle, uniéndome en un todo á las intenciones de la Iglesia. Para ello estudiaremos detenidamente en primer lugar la pregunta que el Santo Precursor dirige á Jesús por medio de sus discipulos y después la respuesta del Salvador.

I. *La pregunta de Juan.* — *En aquel tiempo habiendo sabido Juan desde su prision, los maravillas que Jesús obraba, le envió dos de sus discipulos para que le hicieran esta pregunta. ¿Eres tu el que debemos esperar otro?*

De este modo se expresa el Evangelio. Jamás se hizo en el mundo pregunta alguna que encerrase importancia mayor que la que acabamos de ver hizo Juan al Salvador. *¿Eres tu el que debe venir ó*

*tenemos que esperar á otro?* Esto es: eres tu el deseado de las gentes, la esperanza del mundo, aquel que ha sido anunciado por los profetas, cantado por las sibilas, figurado por los patriarcas, aquel, en fin, en quien convergían los deseos y esperanzas de la humanidad toda durante tantos siglos? ¿Eres tu el que debe satisfacer por el hombre á la ofendida justicia de Dios Omnipotente? ¿Eres tu el que ha de llevar á cabo la redencion del hombre, abrir los cielos y cerrar los infernales antros? ¿Eres tu aquel que fué prometido por Dios después del pecado y que se presenta en el mundo para aplastar la cabeza de la infernal serpiente, venciendo y destruyendo al mas temible enemigo de la humanidad? Eres tu el doctor que nos ha de revelar los secretos de la vida é indicarnos el camino de la gloria, aquel que ha de ser á un mismo tiempo, protector, médico y maestro de los hombres, sacerdote y rey, sacrificador y victima? ¿Eres tu en una palabra, aquel á quien debemos reconocer como Salvador ó debemos esperar otro? Por lo dicho comprenderéis la importancia que en si encierra esta pregunta de Juan. De ella depende en efecto la verdad de nuestra Religion santa y la seguridad de nuestra salvacion. Si en efecto, Jesús no es el Redentor prometido y esperado, vana es nuestra fé, inútil nuestra esperanza.

Este mismo sentido daba S. Juan á su pregunta y de este modo quiso que la interpretasen sus discipulos. Al enviarles, sin embargo, á hacer dicha pregunta á Jesús, no tenia Juan la menor duda acerca de la divina mision de Jesús, en quien reconocia desde luego al verdadero Mesias. Instruido de antemano con la luz que el Espíritu Santo le comunicara, ya sabia Juan quien era la persona de Jesús aun antes de que empezara á llenar el mundo con la fama de sus portentosos hechos. Mas, aun, antes de nacer y encerrado en el mismo seno de su madre saltó Juan de gozo al sentirse cerca de Jesús cuando la Santisima Virgen Maria vino á visitar á su prima Isabel<sup>2</sup>. Por eso vemos que desde el principio de su predicacion á

1. Teofilacto, ap. Granada 1.<sup>a</sup> sermon para el 2.<sup>o</sup> domingo de adviento.

2. Lucas, 1, 41.